

RESEÑAS

BIANCHI, Marina: *De la modernidad a la postmodernidad. Vanguardia y Neovanguardia en España*, Sevilla, Renacimiento, 2016, 264 páginas.

El volumen *De la modernidad a la postmodernidad. Vanguardia y Neovanguardia en España* (2016) escrito por Marina Bianchi, académica de fama internacional, recoge en su interior estudios muy interesantes que indagan sobre múltiples obras españolas de carácter vanguardista y neovanguardista. Al primer capítulo teórico, en el que la investigadora define “la Vanguardia como epílogo del idealismo moderno y la Neovanguardia como una de las manifestaciones estéticas del espíritu postmoderno” (p. 10), siguen nueve secciones organizadas cronológicamente y divididas en dos partes. La primera se centra en el análisis de escritores vanguardistas de la “otra Generación del 27” (p.15), entre los cuales: Juan Las (seudónimo del autor modernista Rafael Cansinos Assens), José María Hinojosa, María Martínez Sierra (seudónimo de María de la O Lejárraga García) y Concha Méndez Cuesta (pp. 41-152). La segunda, en cambio, está dedicada a la postmodernidad: Bianchi (pp. 153-240) reflexiona sobre los poemas y los aforismos de las últimas décadas de Vicente Núñez, sobre la poesía visual neovanguardista y sobre la novela *Haia* (2015) de José de María Romero Barea.

La primera parte se abre con un estudio sobre las composiciones ultraístas de Juan Las estrenadas en *Grecia* entre 1919 y 1920: “Poema crepuscular”, “Plenilunio ultraísta” y otros siete poemas publicados bajo la denominación de *Lirogramas*. En el primer caso, retratos ultraístas se superponen a imágenes simbolistas; en el segundo, tenemos la máxima expresión del Ultra mediante una secuencia de imáge-

nes sonoras; en el tercero, los *Lirogramas* presentan cuadros en los que la naturaleza se combina con elementos artificiales urbanos. El capítulo siguiente se centra en la tormentosa historia de José María Hinojosa, principal autor surrealista español. Durante toda su vida su ánimo creativo fue obstaculizado por su mujer y por su familia conservadora y, después de la muerte, sus amigos relegaron su figura al olvido y ocultaron su fusilamiento por parte de los republicanos en 1936. Después de describir su trayectoria artística, Bianchi (pp. 66-86) se centra en un detallado análisis de *La flor de California* (1928): “primera obra surrealista española” (p. 83). En el volumen, Hinojosa recorre un viaje metafísico en su interior y, mezclando imágenes inquietantes, irracionales, oníricas, religiosas y eróticas, rompe con la tradición, supera la dimensión espaciotemporal y llega a verdades absolutas. Otra importante figura de la vanguardia española es Concha Méndez Cuesta, poeta cercana a la Generación del 27 y cineasta, símbolo de la mujer moderna emancipada y promotora de la igualdad de género. En el cuarto capítulo, Bianchi (pp. 87-106) analiza atinadamente el argumento de la película *Historia de un taxi* (1927), comparándolo con la versión cinematográfica final producida en 1927 por *Film Nazari*. Según la investigadora, en la reinterpretación de la casa productora se pierde el estilo poético y el carácter revolucionario del texto original de Concha Méndez, en el que elementos vanguardistas se mezclan con la tradición y la renuevan. Si por un lado hay medios de transporte humanizados en un mundo tecnológico, por otro, la poeta retoma estrategias típicas del teatro del Siglo de Oro, insertando nuevas referencias a la homosexualidad y al lesbianismo.

En los dos capítulos siguientes, desde el cine innovador de Concha Méndez se pasa al teatro de otra autora a favor de la emancipación femenina: María Martínez Sierra. Bianchi (pp. 107-152) reseña dos obras teatrales publicadas en épocas distintas, en las que se resumen las ideas revolucionarias de la escritora riojana: “Eva y la serpiente” (1928) y “Tragedia de la perra vida” (1960). La primera pertenece a la Vanguardia; la segunda, por el contrario, empieza el recorrido hacia la postmodernidad. En “Eva y la serpiente” (1928), la autora revisita con comicidad e ironía el mito bíblico y proporciona una deconstrucción del paradigma androcéntrico sobre el que se construye la sociedad patriarcal del siglo XX. La protagonista de María Martínez Sierra es una mujer moderna, sagaz que, a lo largo de su camino, toma conciencia de sí misma y de su valor, aprende la importancia de la unión del cuerpo y el espíritu y no se deja engañar por la serpiente. En “Tragedia de la perra vida”, en cambio, la comicidad deja espacio al pesimismo y a la desilusión; como afirma Bianchi (p. 150): “[...] el fatalismo de la autora es evidente: tras los sufrimientos de la vida, inevitablemente la humanidad acabará desapareciéndose. Y la muerte es tan miserable como la existencia, todos caen en un precipicio [...]”. En la *pièce*, los dioses del Olimpo deciden redactar y estrenar una obra teatral en la que un enano pasa por cuatro cuadros donde se representan las distintas etapas de la vida: la infancia, la juventud, la madurez y la senectud. Mediante este viaje, María Martínez Sierra enseña los males de la sociedad de la segunda mitad del siglo XX, dominada por la superficialidad, la apariencia, la corrupción, el individualismo, la avaricia, el machismo y la violencia.

Siguiendo en la misma línea, la segunda parte de *De la modernidad a la post-*

modernidad. Vanguardia y Neovanguardia en España (2016), se abre con un estudio sobre la poesía de Vicente Núñez, en la que la verdad aparece a medida que se oculta y la *mímesis* se mezcla con la *poiesis*. Con gran conocimiento, Bianchi (pp. 153-193) analiza desde la perspectiva intertextual la retórica del silencio del poeta, centrándose en la composición número V de *Poblaciones* (2008) y en el poema “La palabra” (1991). El silencio es el rasgo fundamental de la poesía del aguilarense y está presente tanto en la métrica como en la estructura, en el contenido, en la experiencia vivencial del poeta y en su relación con la escritura. Según Bianchi (pp. 159-160), en la lírica de Núñez: “los espacios vacíos comunican más que los que están llenos [...] y las interrupciones invitan a la suposición y al presagio. [...] El silencio de Núñez se vuelve lenguaje y clave para llegar a la verdad [...] todo lo que se calla es tan importante como lo que se nombra”. La importancia del silencio y de los significados ocultos de las palabras se encuentra también en los sofismas del poeta. En los aforismos el amor se describe en su relación con la escritura, con la experiencia vivencial de la humanidad, con lo que se calla, y, por último, con la verdad y la mentira. En el capítulo sucesivo, Bianchi (pp. 195-221) analiza desde el punto de vista de la teoría de la recepción la poesía visual del siglo XXI, considerándola una forma de denuncia de la sociedad líquida postmoderna consumista, superficial y globalizada. Por un lado, mediante distintas estrategias, autores como Bartolomé Ferrando, Agustín Calvo Galán, Julia Otxoa, Antonio Orihuela y Fernando Millán subrayan la falta de comunicación y de libertad en nuestra época, dominada por poderes invisibles que favorecen el individualismo, la deshumanización y la mercantilización de los va-

lores humanos. Por otro lado, a través de su poesía visual de gran impacto, Carmen Peralto, Alfonso López Gradoli, Gustavo Vega y Rafael de Cózar llevan al lector a reflexionar sobre su condición de sujeto en la realidad inestable postmoderna, en la que el mundo real se confunde con el virtual y, la soledad, las mentiras y las guerras proliferan demasiado rápidamente. En el capítulo final, desde la poesía se pasa a la prosa poética de *Haia* (2015) de José de María Romero Barea. En esa segunda entrega de la trilogía *Interrupciones*, la experiencia personal del autor se mezcla con las de los múltiples personajes que, reflexionando sobre sí mismos y sobre la realidad que los rodea, siguen desplazándose por Maravilla: un lugar mítico en el que se supera la dimensión espaciotemporal. A lo largo de *Haia* (2015), los protagonistas desarrollan sus personalidades y llegan a encontrar sus identidades en el recuerdo, en la literatura y en la escritura.

En definitiva, *De la modernidad a la postmodernidad. Vanguardia y Neovanguardia en España* (2016) es sin dudas un volumen indispensable en el panorama académico actual: considerando obras pertenecientes a distintos periodos históricos y a diferentes géneros textuales (poesía, prosa, teatro, cine, poesía visual...) y, haciendo hincapié en autores de múltiples generaciones, algunos de los cuales marginados en el canon actual, el libro ofrece una visión completa del desarrollo artístico y social español de los últimos cien años. Bianchi (pp. 9-264) proporciona un análisis claro, exhaustivo y apasionante; estudia las obras no sólo a nivel teórico, sino también hermenéutico, involucra al lector en su fruición, amplía su perspectiva y lo estimula a proseguir en su investigación. Como los autores vanguardistas y neovanguardista estudiados, terminada su lectura,

el receptor sigue interrogándose sobre el significado del arte y de la literatura, sobre su relación con el presente inestable postmoderno y sobre sus posibles desarrollos futuros.

Ambra Cimardi

CORRIENTE, Federico, *La investigación de los arabismos del castellano en registros normales, folklóricos y bajos*, Discurso [...] por [...] F. C. y contestación de [...] Juan Gil, Madrid, RAE, 2018, 7-45 + 49-76.

Se trata del discurso en su recepción en la RAE del primero de los autores mencionados, y de la contestación del segundo.

F. Corriente, granadino de 1940, es un filólogo arabista de muy primera fila, y de obra publicada de notorio volumen, iniciada debido a las circunstancias en “presentación casi de tirada en multicopia”, según anota el prof. Gil.

De lecturas hechas con anterioridad de otros textos suyos, nos queda el recuerdo del sensato incorformismo del autor, de su vocación modesta y honrada, y ajena a honores más o menos vanos. El presente trabajo añade una aportación nueva a su densa obra cumplida hasta ahora.

Corriente recuerda cómo Carlos III “comprendió la necesidad de reanudar relaciones pacíficas con los países islámicos del sur y del este”; así además, de esta manera, el monarca “promovió y reinició en España los estudios de orientalismo, particularmente referidos al mundo árabe e islámico”. Era la labor de “recuperar la historia, la ciencia y el arte compartidos durante siglos, casi un milenio, por no hablar ya de otros campos, como la historia de la ciencia”. Se trató en efecto de una trayectoria compartida de civilización y cultura de cerca de un milenio: a saber –concretamos nosotros–, de 711 a 1609/1614.

Cabe decir que Claudio Guillén, al ingresar en la misma RAE, recordó la tesis de Vicente Llorens acerca de la discontinuidad cultural de España manifiesta en la

cesación y reanudación de por ej. los estudios arabistas en nuestra historia, etc.

Federico Corriente hace referencia –según resultaba esperable– a la llamada lírica mozárabe, y escribe a este respecto sobre que una supuesta y más bien etérea ‘primitiva lírica romance’ hubiera pervivido sustancialmente en las llamadas ‘jarchas’. Según ellos opinaron [García Gómez, Menéndez Pidal, D. Alonso] estas no serían mera y alicorta imitación en romance de lo que se hacía en árabe clásico o andalusí, sino firme testimonio de la pujanza vital de la cultura popular hispanorromana sobrevivida en Alandalús, a pesar de la indiscutible supremacía política y cultural musulmana.

Nuestro autor recoge a su vez la interpretación de José Hernando Pérez, defendida “con sólidos argumentos”, de que el autor del *Mio Cid* “supuesto juglar de Medinaceli, habría sido en realidad un mozárabe toledano al servicio de Alfonso VIII y del obispado local [...] Hubiera sido más bien toledano, sí –apostilla Gil– pero uno de tantos judíos conversos”.

Mientras va haciendo su exposición, el prof. Corriente hace alusión bellamente a algunas empresas suyas en las que “no admití remuneración, como servicio filialmente debido a nuestra lengua”.

En fin en referencia al milenio antes aludido de historia compartida y a otros hechos de la historia, el autor subraya cómo nuestra lengua resulta “una de las históricamente más complejas que existen, por la anómala superposición en ella de estratos protoeuropeos, romanos, griegos y germánicos, asiáticos, africanos y americanos”.

* * *

Al contestar a don Federico, Juan Gil cuantifica su obra hasta entonces impresa en 48 libros, 194 artículos y 49 reseñas, y recuerda que fue el filólogo que acuñó la voz “romandalusí” para sustituir la de ‘lengua mozárabe’ o ‘haz dialectal hispanorromance’. Entre esos libros, en 1977 publicó uno que los solamente romanistas no podemos dejar de atender: el que se rotula *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús* (Madrid, Gredos), en el que alude ciertamente al ‘romandalusí’ en lugar de ‘mozárabe’, designación propia de varios maestros pero revisable “como toda la ciencia humana”.

En efecto el prof. Corriente es “un consumado filólogo”, y en este concepto lo tiene Juan Gil, quien advierte además su “escrupulosidad extrema en la recolección y el cotejo de los datos”, y subraya en fin su “excelencia”, y cómo es un profesor polígloto.

El presente discurso es una más de las aportaciones de efectivamente la excelencia de una obra, la de Federico Corriente. Dado el cerca de casi un milenio de historia peninsular compartida cristiano-islámica, dada esta relevancia de los hechos, no cabe sino atender a este pasado que nos constituye, y es bueno hacerlo con los textos de varios maestros bien sabidos, a los que hay que añadir inexcusablemente en uno de los lugares más relevantes a don Federico Corriente.

(El presente discurso fue leído el 20 de Mayo de 2018, cuando nos encontrábamos hospitalizados; agradecemos al prof. Darío Villanueva que nos haya facilitado el librito que lo contiene).

Francisco Abad

JURADO MORALES, José (ed.), *La poesía de María Victoria Atencia*, Madrid, Visor, 2017, 260 pp.

La voz de la poeta malagueña María Victoria Atencia es una de las más valoradas, respetadas y reconocidas por críticos y académicos, además de por sus lectores. Su intensa labor literaria le ha valido algunos de los premios y galardones más prestigiosos en el panorama internacional, entre los que se encuentra el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, concedido en el año 2014. Vinculada a la generación del 50, publica su primera *plaque*, *Tierra mojada*, en 1952, al que seguirán colaboraciones con la revista de poesía *Caracola*, el poemario *Arte y parte*, de 1961, y el opúsculo *Cañada de los ingleses*, del mismo año. La poeta iniciará entonces un período de silencio hasta 1976, fecha en la que aparecen *Marta & María* y *Los sueños*, conjuntos donde muestra su madurez poética. Tras libros como *El coleccionista* (1979) o *Compás binario* (1984), Atencia acentuará su línea reflexiva en cuadernos como *De la llama en que arde* (1988) o *Las contemplaciones* (1997), hasta llegar a *El umbral*, (2011), su última entrega. De toda esta trayectoria —y de sus múltiples vertientes— se ocupa el volumen *La poesía de María Victoria Atencia*, editado por el catedrático de Literatura Española en la Universidad de Cádiz José Jurado Morales. Un libro que profundiza y celebra la trayectoria de una escritora que ha logrado encumbrarse como una de las voces más personales y originales en el panorama de la poesía española contemporánea.

El volumen se abre con un brillante ensayo de Sharon Keefe Ugalde, titulado «María Victoria Atencia y la poética de atención». Partiendo de Charles Altieri y David Revell, entre otros, Ugalde analiza

cómo dicha poética implica un proceso en el que los sentidos participan de manera inherente. Se consigue así transformar el acto poético y sobrepasar lo observado. De este modo, la subjetividad se funde con la realidad, una constante en la poética de María Victoria Atencia, pues en ella podemos observar el intercambio entre propiedades físicas y autoreflexivas, donde, aflorando desde la imaginación, se puede constatar el maravilloso instante de la intuición, en un símil epifánico. «*Papel enemigo y cómplice*. La escritura y su representación en la obra de M^a Victoria Atencia» es el título de la aportación de María Payeras Grau, centrada en los poemas de Atencia que destilan amor al libro como objeto, una pasión compartida por la autora. El poema para la escritora malagueña tiene un sentido simbólico relacionado con el efecto catártico de la escritura: por ejemplo, más allá del objeto artístico, el proceso de fabricación del papel es similar al desgarro, es decir, al proceso de elaboración que las palabras requieren para hacerse poema. Este paralelismo entre escritura y poema va mucho más allá, pues sirve también para denunciar las asimetrías de género, observar la creación literaria femenina, el juego intertextual y los diálogos con otras artes.

Alejandro Simón Partal participa con un trabajo que lleva por título «Como las cosas claman: los avatares de la fe en M. V. Atencia». Y, en efecto, Atencia, lentamente y sin apenas hacer ruido, ha conseguido consagrarse y consolidar su obra desde el silencio. Sumergida en las aguzadas revelaciones que brotan del silencio, la poesía de Atencia se encuentra, en ocasiones, en un recogimiento cercano a la mística. Una maraña luminosa que eleva su poesía, sin apenas ornamentación estética ni carpinteo verbal; una dimensión mística que empuja a evidenciar lo no presente

y convoca, en ese espacio milagroso, una realidad más reconocible y más humana. Le sigue Antonio Portela con el artículo «Una lectura del Siglo de Oro: el perfil de la azucena», que se ocupa de las relaciones entre la poesía de Pedro de Espinosa y la autora malagueña. Portela sostiene que existen, además de relaciones de proximidad geográfica, afinidades literarias. Su detallado estudio comparativo de la intertextualidad entre Espinosa y Atencia permite ver las múltiples direcciones y vínculos que se establecen entre ambos: proximidad espiritual, culturalismo o admiración por lecturas compartidas. Me gustaría recoger, por interesante, su conclusión: «El poema *Perfil de la Azucena* de María Victoria Atencia también es áureo. Se podría leer en el Siglo de Oro y, como he comentado, incorporarse a un nuevo tomo de las *Flores de poetas ilustres*» (p. 79).

Le sigue Francisco Ruiz Noguera con «El entorno de *Caracola* y los comienzos de María Victoria Atencia». El profesor de la Universidad de Málaga analiza exhaustivamente el papel de la revista *Caracola* en su contexto sociohistórico y la importancia e impacto que tuvo en el panorama poético español, pues en ella publicaron poetas españoles de distintas generaciones, tendencias estéticas y orientaciones ideológicas. Atencia colaborará en veinte números. De esas colaboraciones, dieciséis son textos inéditos y las restantes son escritos de distinta naturaleza. Ruiz Noguera estudia atentamente la llegada y el papel que tuvo Atencia en la revista, así como la influencia que esta situación tuvo para ella en su corpus poético. Antonio Jiménez Millán aporta un erudito ensayo titulado «Cultura y vida en la poesía de María Victoria Atencia», donde expone un magnífico recorrido vital y cultural de la poeta, a modo de breve biografía poética. Este re-

paso engarza la sucesión de los diferentes poemarios publicados y, a su vez, comenta los poemas más emblemáticos de la autora; todo ello entretelado con las constantes que la crítica ha encontrado en la obra de Atencia: la aspiración al vuelo, la fidelidad autorial, el inusitado equilibrio y la estabilidad del arte frente al paso del tiempo, cuestiones que claramente demuestra el ensayo de Jiménez Millán.

Marina Bianchi titula su aportación «Que las alas arraiguen y vuelen las raíces: una enseñanza juanramoniana en *Arte y parte* y *Cañada de los ingleses*», revelador título para su acertadísimo ensayo. La profesora muestra cómo las metáforas del suelo y del vuelo, tan fundamentales en la trayectoria de Atencia, estriban en la herencia de Juan Ramón Jiménez. Para ello, basándose en un análisis comparativo, evidencia ciertos motivos, estructuras y figuras que remiten, por un lado, a la impronta personal de María Victoria Atencia y, por otro, muestran el anclaje juanramoniano. El proceso de evolución espiritual, el amor, el contacto físico, el deseo, los seres queridos, la belleza o la libertad, entre otros muchos ejemplos, reflejan cómo esa ascensión hacia la luz se torna reveladora en la obra de ambos autores.

A continuación, el profesor Antonio A. Gómez Yebra analiza en «María Victoria Atencia: la conjunción perfecta de Marta y María» la influencia que el papel de estas mujeres bíblicas ha ejercido en la poética atenciana. Su ensayo comienza con un recorrido de las dos hermanas de Lázaro para, a continuación centrarse en el poemario *Marta & María*, publicado en 1976, año en el que Atencia, tras haber sido madre, consiguió sobreponerse a diversas crisis existenciales. Su papel en la revista *Caracola* también remite a ciertas situaciones

de ambas mujeres. Sin embargo, el tema no se ciñe únicamente a este poemario, sino que también florece en otros conjuntos, como, por ejemplo, *Arte y parte*, así como en varios textos pertenecientes a otros poemarios. Le sigue el innovador ensayo del profesor de la Universidad de Córdoba Blas Sánchez Dueñas, titulado «1984. María Victoria Atencia. *Annus mirabilis*». Centrándose en una única fecha, Sánchez Dueñas se ocupa de tres libros publicados en ese año: *Ex Libris*, *Compás binario* y *Paulina o el libro de las aguas*. Tanto la fecha como los poemarios constituyen un momento de especial significación para la trayectoria poética de Atencia y, simultáneamente, implican un punto de inflexión y una correa de transmisión entre sus distintos ciclos creadores. Su minucioso estudio pone de relieve el singular estilo de la poeta, la coherencia y unidad de su mundo poético, la simbología, la carga rítmica y versal de sus poemas y la organicidad de un universo lírico sereno y rico, plural y misterioso.

Juan Antonio González Iglesias, gran conocedor de la poeta malagueña, le dedica el siguiente capítulo: «Dos variaciones del poema de Adriano en la obra de María Victoria Atencia». Como su título indica, el profesor de la Universidad de Salamanca se centra en los poemas «Memorias de Adriano» y «Tiempo de entreluces», correspondientes a poemarios diferentes separados cronológicamente por trece años. Podría parecer que Atencia se limita a recrear el poema de Adriano, pero, sin embargo, la repetición del tema esconde muchas variables más, pues cada poema es sintomático de su libro, del momento creativo de la poeta y de un modo particular de decir las cosas. La exploración de estas dos variaciones no hace sino confirmar la fuerte trabazón entre los diferentes libros

de Atencia, así como el largo recorrido de cada uno de ellos y, a su vez, estos demuestran cómo se integran en el proyecto único de una obra total.

Xelo Candel Vila, de la Universitat de València, estudia en «El ámbito espiritual de Atencia: de *Las contemplaciones* a *El umbral*» la última etapa de la poeta malagueña; un ciclo al que la crítica se ha acercado en menor medida. La profesora incide, de manera especial, en la espiritualidad, en aquello que aparece repentinamente para llenar de connotaciones lo real. En esta etapa, la continuidad poética se ve avalada por la reiteración de determinados motivos simbólicos que ofrecen una profunda e intensa observación. El último artículo de investigación, a cargo de Olga Rendón Infante, lleva por título «El amor y lo trascendente en *De pérdidas y adioses* de María Victoria Atencia». Poemario escrito a modo de recogimiento personal en un momento vital delicado, la poeta toma conciencia acerca de las etapas que se van cerrando y lo que ello conlleva, así como la honda necesidad de dar respuestas a una búsqueda interior. La personal mística de Atencia se enlaza con la de otros autores, como san Juan, santa Teresa, Jorge Manrique o Góngora y con otros libros clásicos, como el *Cantar de los Cantares*, así como con otros motivos clásicos que reproducen el *Tempus fugit* y el *Collige, virgo, rosas*. Cierra el volumen una exhaustiva recopilación de la bibliografía de y sobre María Victoria Atencia, a cargo de Eugenia León. Se excluyen únicamente las ocasionales colaboraciones en periódicos y revistas. Hay que valorar especialmente la recogida de esta voluminosa bibliografía, pues no solo atestigua la importancia de la poética de María Victoria Atencia, sino que también abre otras vías de investigación y estudio sobre su vida y obra.

La poesía de María Victoria Atencia es, en definitiva, un necesario volumen que aporta un acercamiento multiangular a la obra de la poeta malagueña. Su sólida trayectoria, su autoexigencia literaria y su particular mundo poético se ve avalado en este magnífico monográfico. Además de proporcionar futuros cauces de interpretación, las novedosas aportaciones recogidas en el volumen afirman la importancia y la rotunda significación de la poética de María Victoria Atencia en el panorama de la literatura de nuestro tiempo.

Sergio Fernández Martínez
Universidad de León

LANZ, Juan José, *Juan Ramón Jiménez y el legado de la modernidad* (Barcelona: Anthropos, 2017, 270 págs.)

Esta investigación es obra de un especialista, con lo que ello supone de conocimiento sólido, vasto y minucioso a un tiempo, de lo que singulariza a Juan Ramón Jiménez como poeta y a su Obra desde la circunstancia histórico-cultural y personal en que se gesta, hasta las decisiones métricas y léxicas que adopta el autor, pasando por los aspectos más importantes de su poética como representativa de lo más interesante y fructífero de la Modernidad lírica.

La investigación consta de siete capítulos y un Apéndice. El primero, en el que se juega a modificar el título general, se titula “El legado poético de Juan Ramón Jiménez y la Modernidad” y contiene las nociones y reflexiones básicas para conocer en profundidad y con detalle los fundamentos de la poesía juanramoniana. El resto nos permite adentrarnos de forma cronológica en las diferentes etapas o épocas de esa poesía, comenzando por su poesía primera (“Intimidad y discurso en la poesía primera de Juan Ramón Jiménez”, “*Platero y yo* y la pedagogía estética nacional”), siguiendo por la segunda (“En torno a *Belleza (En verso) (1917-1923)* (1923) y la segunda época poética”) para terminar con la poesía del primer exilio (“En torno a *Romances de Coral Gables* (1948) y la poesía del primer exilio”, “Juan Ramón Jiménez y Albert Einstein: a vueltas con el cronotopo en *Espacio y Tiempo*”). El último capítulo aporta un detallado estudio de la huella poética de Juan Ramón en los poetas españoles de postguerra (“«El ondear del aire»: Juan Ramón Jiménez y la poesía española de postguerra (1939-1960)”), y el Apéndice, en fin, ofrece “Trece poemas co-

mentados de Belleza y Romances de Coral Gables”. Culmina el libro una bibliografía solvente y amplia, sin ser torrencial, en la que destacan algunos textos de referencia por los que Lanz muestra especial aprecio en estas páginas: Aurora de Albornoz, Francisco Javier Blasco, Juan Cano Ballesta, Luis Cernuda, Francisco J. Díaz de Castro, José Luis García Martín, Bernardo Giacovate, Ricardo Gullón, Almudena del Olmo Iturriarte, Antonio Sánchez Barbudo y Antonio Sánchez Romeralo, entre muchos otros títulos provenientes tanto del ámbito de la historia de la literatura como de la crítica literaria y de la teoría de la literatura. El libro, no obstante, parece haber sido concebido a partir de artículos independientes lo que hace que se produzcan algunas repeticiones de citas y algunos párrafos que, eliminados, hubieran dotado de mayor agilidad intelectual al texto. Entre la primera etapa y la segunda hubiera cabido muy bien un capítulo dedicado al *Diario de un poeta recién casado* por la entidad y significación que tiene en el comienzo del cambio poético de Juan Ramón. Lanz, no obstante, compensa esta ausencia con referencias suficientes (pp. 19, 92, 96-97, 150).

* * *

Juan Ramón Jiménez es considerado como “el poeta español más representativo y europeo de la primera mitad del siglo XX” (p. 16) por razones como su “alta espiritualidad y pureza artística”, esgrimidas en la concesión del Premio Nobel. Las nociones principales que basan y vertebran la poesía de Juan Ramón Jiménez son expuestas con solvencia en el capítulo primero y se desarrollan con detalle en los restantes.

En su obra suelen distinguirse tres etapas que, *grosso modo*, señaló Aurora de Albornoz: la “sensitiva” (1898-1916), la

“intelectual” (1916-1923) y la “suficiente o verdadera” (1923-1958). Los matices y puntualizaciones que pueden (y deben) hacerse a los momentos de cambio son abundantes y Lanz entra en ellos con solvencia señalando qué libros o partes de ellos anuncian o plasman ya el cambio.

* * *

La primera etapa se estudia como representativa de los orígenes de la Modernidad poética en el simbolismo (Poe, Baudelaire, Valéry, Wilson) y se caracteriza, como señaló Cernuda, por un impresionismo sentimental que trata de describir la sensación experimentada en un instante, la impresión antes de que se convierta en juicio, y está traspasada por la sensación de fracaso ante la inaprehensibilidad (erótica, metafísica y textual) de su objeto. Lanz entra con solvencia en el debate sobre el estatuto autobiográfico o ficcional del discurso lírico, decantándose por este último para entender la poesía de Juan Ramón (“ficción autobiográfica”, p. 59) y recurre a Del Olmo para subrayar la importancia en esta época del diálogo entre un yo y un interlocutor creado en el poema que se constituye como una “conciencia extrañada” (47) que, entre otras, dará lugar al “otro yo” mediante el cual se acomete la construcción de la identidad y que en *Jardines lejanos* abre la puerta a las personificaciones de la Muerte. La conciencia poética, intencionalmente volcada hacia las cosas, lleva a cabo un triple despojamiento (intencional, volitivo y emotivo) que lo acerca a su esencia. Se estudia también con detalle el tratamiento del tema amoroso desde los tópicos sentimentales románticos a la concepción del amor como una forma de conocimiento. El poema se revela como “el espacio en que se representa la construcción de una ficción dramatizada.” (p. 59).

El capítulo III está dedicado a poner de relieve la condición pedagógica de *Platero y yo*, un libro de prosas poéticas tomado erróneamente (y con malevolencia) como literatura para niños y que Juan Ramón escribió como evocación lírica de su niñez y contribución a la regeneración pedagógica de España desde presupuestos krausistas. Un libro de Moguer en el que se concreta (como en otros del 98) lo que Ortega denominó “la pedagogía del paisaje” y donde, junto con la visión sentimental idealizadora, se muestra la dureza de la vida: la crisis económica, la soledad y la muerte. Elegía y utopía, mirada y distancia son los ejes de esta obra amada por su autor que ejerció un influjo poderoso en los prosistas posteriores.

La segunda etapa (vinculada a la lírica anglosajona y a Zenobia Camprubí y al viaje por mar a Nueva York para casarse con ella y que ya se observa clara en el *Diario de un poeta recién casado*) es la que aspira a una “poesía desnuda” y “transparente”, sencilla en la forma (con la sencillez del espíritu cultivado y plasmada con frecuencia en versos libres) y condensada y trascendente en un contenido que anhela la “totalidad” (vertida con frecuencia en el molde de la canción). Lanz, ocupándose sobre todo de *Belleza* (cuyas vicisitudes de edición estudia con exhaustividad), se aplica a deslindar las “dos concepciones poéticas casi contradictorias de pureza, de desnudez” (20) que operan en esta etapa, filiendo una de ellas con la estética que subraya la búsqueda de la esencia en lo musical (y que tiende al silencio) y aquella, de concepción idealista, fenomenológica y orteguiana, que preconiza el poder creador de la palabra poética que se independiza de la realidad mediante símbolos y que determina las tres dimensiones centrales que vertebran esta escritura: la Mujer desnuda,

la Muerte desnuda y la Obra desnuda. Juan Ramón cree que la fusión entre su vida y su Obra (el deseo de ser-estar plenamente en cada poema), fundida, a su vez, con la realidad absoluta, le otorga inmortalidad, en una concepción cercana al *panenteísmo* krausista. No cabe duda de que se trata de conceptos complejos y ambiguos y así, a pesar de los esfuerzos del estudioso (y de otros especialistas), quedan sin un significado preciso nociones básicas como “Belleza”, “verdad” o “silencio” o “realidad invisible” como luego quedarán otras como “todo y nada” o “destino”.

La tercera etapa, la “suficiente o verdadera” está vinculada con la experiencia traumática del exilio (nuevamente el mar y junto a ella, novedosos, la experiencia de la pérdida y de la degradación de la belleza que agudiza el sentimiento de temporalidad) y va a estar caracterizada por “la elaboración de una teoría que haga comprensible el tránsito de la vida a la muerte” (p. 27) y ya no es la palabra poética la que crea la realidad sino esta la que sale al encuentro del poeta que, nombrando, “salva y se salva” (29 y 149). La fusión de espacio y tiempo (*Espacio y Tiempo y Romances de Coral Gables*) da lugar a una entidad cronotópica en la conciencia estudiada con brevedad y algún detalle en el capítulo VI, en relación con las teorías einstenianas (que se exponen con detalle): la memoria se espacializa y el espacio se temporaliza en su transformación, los espacios del exilio convocan a los de la patria, el mar separa pero también une las dos orillas distantes, la conciencia individual tiende a fundirse con la naturaleza en una suerte de misticismo sin dios (cuya vinculación con la espiritualidad oriental se apunta y que merecería ser desarrollada con alguna amplitud). La escritura ahora se entiende como reescritura, como recreación que

salve la Obra de la degradación del tiempo y facilita la revelación de la conciencia y el espacio y el tiempo se superan en una nueva entidad, la vida.

El capítulo VII estudia con pormenor las afecciones y desafecciones a la figura y obra de Juan Ramón Jiménez a lo largo de la postguerra desde la realidad inobjetable de su altura poética. El magisterio ejercido por el autor de Moguer sobre los autores del 27 (singularmente en Guillén y Salinas) entra pronto en colisión con aquellos que, como Neruda, preconizan una estética “impura” y su primera poesía aparece como un ejercicio solipsista y esteticista cuando choca con la realidad de la guerra y el exilio. Y aun así, su huella y magisterio se observan en poetas de los cuarenta que parecerían lejanos a sus presupuestos como Celaya, Otero y Hierro (y otros como Nora, Valverde, Morales, Figuera, Molina, García Baena, Quiñones o Leopoldo Panero. Ya en la generación del 50 son declarados juanramonianos González, Caballero Bonald, Brines, Sahagún, Rodríguez, Valente o Gamoneda. Ya en los 60, la presencia juanramoniana se diluye o recibe críticas adversas y despectivas (como las de Martínez Sarrión) pero también en ese periodo poético es posible encontrar ecos de la poética y de la poesía del autor de Moguer en poetas como Gimferrer, Colinas, de Cuenca, de Villena o Diego Jesús Jiménez.

El Apéndice se dedica al análisis y comentario de trece poemas muy representativos de *Belleza* y de *Romances de Coral Gables* que, por un lado, permiten ejemplificar y subrayar algunos de los rasgos principales de la segunda y tercera etapa de la poesía de Juan Ramón (en este sentido, hubiera sido interesante añadir alguno de la primera) y, por otro, atender a espec-

tos tan importantes como los relativos a la métrica. Todos ellos son relevantes (“Plenitud”, “Canción. (Álamo blanco)”, “La obra”, “Navegante”, “Pinar de la eternidad” o “Árboles hombres”), pero destacan en lo humano los dos romances que dedica a su querido sobrino Juan Ramón Jiménez Bayo caído en Teruel (“La noche mejor” y “El más fiel”).

Miguel Ángel Muro
Universidad de La Rioja

RIVERO MACHINA, Antonio, *Posguerra y poesía. Construcciones críticas y realidad histórica*, Barcelona, Anthropos Editorial, 2017, 477 pp.

Solo la perspectiva del tiempo permite al investigador en historia y crítica literarias sustentar unos juicios que rocen la universalidad o, siquiera, una validez sosegada y alejada de todas las matizaciones aledañas a la inmediatez del hecho literario. Nuestra historia de las letras está plagada de momentos y de fechas que condicionan las parcelaciones críticas y didácticas que los investigadores infieren para someter sus análisis. En *Posguerra y poesía. Construcciones críticas y realidad histórica*, el profesor Antonio Rivero Machina nos invita a leer un magnífico ensayo sobre la periodización y estudio de la literatura de la última posguerra española, esa que sucedió a la guerra civil que detonó en 1936.

La obra condensa las sesudas investigaciones doctorales de Rivero, que ahora ven la luz de la mano de la prestigiosa editorial Anthropos y, además, con la vitola de haberle sido concedido el II Premio Internacional de Investigación Literaria «Ángel González». Solo con estas prevenciones podríamos acercarnos, al menos cuan lector curioso, a un libro espléndidamente documentado, con una redacción que regala conceptos sencillos y un estilo que ampara la excepcional pluma de su autor, a la sazón, también creador literario.

Uno de los primeros debates que aborda la monografía es el propio concepto de *posguerra* y cuán alargada es su sombra temporal. El doctor Rivero aporta distintas teorías y discute con las que consideran que esa posguerra concluye en 1940, en 1953, en 1975 o más allá, incluso los que

unifican esa literatura posterior al conflicto bélico desde el mismo año de 1935, considerando marbetes como el de Generación del 35 o, el más conocido, de Generación del 36. Es cabalmente sensible nuestro investigador al recordar que para esta parcelación no solamente pueden tenerse en cuenta las cuestiones históricas con mayúsculas, sino también las estéticas y estrictamente literarias, y cómo ellas evolucionan a pesar de unas fechas que no pueden ser encorsetadas.

Desprovisto de todo sesgo ideológico, como no sucedió siempre desde la crítica, Rivero asume el clímax de los hechos del 36, y desde ese punto infiere de forma conciliadora las posiciones de quienes defendieron la ruptura o la continuidad de nuestra literatura a pesar del conflicto bélico. El estudioso se aleja de convenciones de época, aunque dedica espacio a la literatura de quienes se exiliaron y de quienes se quedaron, planteando valoraciones amparadas en antologías y revistas literarias, así como en los juicios de otros críticos que precedieron a Antonio Rivero en estas lides, que ayudan al lector a ordenar su pensamiento y reconocer que no puede asumirse sin más el mantra de que la literatura del exilio era la continuadora de la prebélica, pues también los escritores que permanecieron en España siguieron su labor aceptando el punto de inflexión que supuso la guerra civil, hasta llegando a la tradición, incluso, al Noventayocho y al Veintisiete, pues o bien sus temas seguían vigentes o algunos de sus autores continuaban publicando en estos primeros años de la posguerra. Como observa el estudio, unos y otros, los que se fueron y los que se quedaron, se consideraban continuadores del flujo literario del primer tercio de la centuria, y es muy destacable que el investigador aborde esta cuestión con equilibrio,

con tono conciliador, acudiendo a los textos, a las antologías y sus *post quem* y *ante quem* que sirven para reunir las obras o a las revistas literarias como *Ínsula*, que en los años cuarenta «evidencia ya la trayectoria decidida de diálogo con la diáspora del exilio, pero también con la compleja realidad literaria que [...] subyacía bajo el inmovilismo político en que se encontraba el país» (pág. 249).

El libro se hace eco de otras dicotomías asociadas a la de continuidad y ruptura y que tradicionalmente han sentado cátedra en los estudios de nuestra literatura de posguerra: las nociones de ‘páramo’ y ‘vergel’ y las poesías ‘arraigada’ y ‘desarraigada’. Antonio Rivero hace un repaso de cómo algunos términos como ‘desierto’, ‘erial’ o ‘páramo’ (según los autores) han pasado a los manuales de historia literaria para referirse a esa poesía *de interior*, es decir, de los que no se exiliaron, escrita y publicada en los años de la posguerra, cuando parece que lo que podía estar era coartada por un régimen político sin libertades, autárquico y con un fuerte control por la censura; ello en contraposición con el ‘vergel’ del exilio. Tampoco satisface a estas alturas la división clásica damasiana entre la poesía ‘arraigada’ y la ‘desarraigada’ como aquella que demuestra afinidad o desafecto hacia el régimen dictatorial; como explica el profesor Rivero: «el arraigo y el desarraigo no serían sino dos realizaciones estilísticas [...] de las mismas obsesiones: el temor existencial resuelto como un ‘querer creer’ y un ‘no poder creer’; la mirada a lo cotidiano como respuesta reconfortante y desasosegante» (pág. 271), etc. Por tanto, no se trata de dos escuelas antagónicas, sino de actitudes, y esa dicotomía merece ser superada ya en los manuales y libros de texto; así como también merece una revisión la considera-

ción de la evolución unívoca de la poesía ‘desarraigada’ hacia la ‘poesía social’. Es muy interesante la valoración que de las revistas literarias (*Garcilaso*, *Espadaña*) realiza el autor para pulsar su alineamiento con una u otra vertiente (de hecho, en una y otra aparecieron colaboraciones constantes de ambos sesgos), así como el reconocimiento de la revista *Cántico* como publicación alejada de tan flagrante polaridad. Subrayo la necesidad de reconsiderar los marbetes que se han venido aplicando a la literatura de posguerra para que la docencia no sea automática; las parcelaciones didácticas, que son necesarias, deben responder a la realidad de los textos y de los estilos a través de los que están escritos.

La segunda parte de la obra pretende ser un estudio de las características, de los referentes y de los estilos que aglutinan, como generalidades, todos los textos de la poesía española de posguerra (1939-1953). Advierte el doctor Rivero que existen algunos magisterios presentes en toda la literatura de los cuarenta: «el legado clásico español —Garcilaso, san Juan, fray Luis, Bécquer—, el referente hispanoamericano —Darío, Neruda, Vallejo— y el tronco europeo —Valéry, Rilke, Hölderlin—» (págs. 353-354), a los que habría que sumar grandes nombres de la literatura española finisecular y del Veintisiete, esos maestros cercanos. Pero además, el investigador también considera transversal a la literatura de posguerra el sentido testimonial de la poesía y su religiosidad, que le sirve para distanciarse de la poesía de las décadas circundantes.

El investigador consiente en que no es el primero que intenta focalizar la literatura de posguerra desde un prisma unificador, y recuerda a estudiosos como García de la Concha o Wahnón, que ya ahondaron

en estas propuestas. No se resiste Antonio Rivero a reivindicar unas nociones éticas y estéticas que permiten entender el panorama poético español de la posguerra como una unidad, aunque existieron disensiones. Más allá de los maestros y referentes comunes y de algunas características, asume que el afán rehumanizador de la poesía es una constante transversal a la literatura de los cuarenta tanto en España como en el exilio, y ello tiene su soporte en tres ejes que, *a priori*, podrían parecer excluyentes, pero que funcionan holísticamente para que de su simbiosis pueda concebirse la unidad de la poesía española de posguerra.

El autor concede importancia al clasicismo, cuyas formas métricas eran las predominantes, así como esos nombres del Renacimiento y el misticismo español que ya han sido citados. Es fundamental, por otro lado, el componente romántico, o neorromántico, que permite canalizar el clasicismo aportando el compromiso social, político, ideológico y personal de los creadores. Y finalmente, para Rivero también los movimientos vanguardistas coadyuvaron al fortalecimiento de la rehumanización de la poesía de posguerra, como el surrealismo, que ahora se pone al servicio de la «introspección del poeta» (pág. 439), de la vuelta al hombre. Eso es poesía rehumanizada, esa es la gran característica transversal y metapoética de la lírica de la posguerra española.

El profesor Antonio Rivero Machina ha manejado infinitud de textos, revistas, antologías y estudios para elaborar su análisis, y no es ajeno a que muchos de ellos contienen referencias sesgadas a nivel político, ideológico o ético. Sin embargo, su ecuanimidad como filólogo le ha permitido delimitar cuándo se produjo la posguerra española, identificar y rehusar argumentos

a favor y en contra de los tradicionales juicios sobre la continuidad o ruptura de las letras con motivo de la dictadura franquista (además de otros debates asociados) y enhebrar un discurso general, transversal, que caracteriza, sin lugar a dudas, el panorama poético español de 1939 a 1953, la posguerra, y ello porque ha acudido a las fuentes primarias sin dejarse halagar por estudios de parte.

La convivencia de lo clásico, de lo romántico y de lo vanguardista para lograr una rehumanización de la poesía es la tónica general del período, y esta valoración unitaria está por encima de disgregaciones interesadas en grupos minoritarios que no hacen sino minusvalorar lo que bien es la continuación de la llamada Edad de Plata. Deben desterrarse de manuales y libros de texto compartimentos estancos basados en juicios político-ideológicos y no en literarios. La valiosísima aportación de la monografía de Rivero Machina es emprender un relato capaz de «contener en todos sus matices pero también en toda su unidad el ámbito literario español durante la posguerra» (pág. 457).

Ismael López Martín

ROMERO LÓPEZ, M. Dolores. *El universo mágico de Edith Nesbit : de la Editorial Calleja al libro interactivo*. Sevilla: Editorial Renacimiento, 2018. 404 págs.

Esta publicación presenta un estudio de la producción literaria de Edith Nesbit y la publicación de sus obras en España realizada por la Editorial Calleja. El libro nace tras los estudios realizados por el grupo de investigación *La Otra Edad de Plata* (LOEP)¹, así como por el proyecto de eLITE-CM, Edición literaria electrónica², financiado por el Programa de Actividades I+D para grupos de investigación de la Comunidad de Madrid en Ciencias Sociales y Humanidades y el Fondo Social Europeo.

eLITE-CM es un proyecto de edición literaria electrónica cuya principal finalidad es desarrollar el legado literario en versión digital desde perspectivas históricas, filológicas y didácticas, generando nuevos materiales interactivos que se adapten a los contextos literarios digitales del siglo XXI.

El volumen se divide en doce capítulos que podrían agruparse en dos grandes bloques: por un lado, los primeros capítulos analizan la obra de Edith Nesbit y su relación con la Editorial Calleja, estudiando su aportación a la literatura infantil y la sociedad. En un segundo bloque de capítulos encontramos un análisis discursivo, semántico y traductológico de los cuentos de la autora y su traducción al español.

¹ Véase: <https://www.ucm.es/loep>. Consulta: 5/10/2018

² Véase: <https://www.ucm.es/edicionliterariaelectronica>. Consulta: 5/10/2018.

Partiendo del trabajo realizado por la Biblioteca Nacional en los últimos años en pro de la digitalización de obras literarias para su adaptación a los recursos electrónicos actuales, surge la idea de trabajar en la digitalización de las obras de la Editorial Calleja, concretamente en el libro *Plaga de Dragones* publicado en 1923. Fue precisamente a lo largo de esta investigación cuando se encontraron claras evidencias de la relación entre estos cuentos infantiles, a priori españoles, y las obras de E. Nesbit. A partir de ahí, la investigación amplió sus objetivos, recurriendo a expertos que colaboraran en el estudio paralelo de las obras de E. Nesbit y su relación con las obras de la Editorial Calleja, referente de la literatura infantil en España a principios del siglo XX.

Este volumen recoge la investigación y los avances realizados entorno a la figura de la autora británica y su producción literaria infantil, la cual instauró una serie de características plasmadas posteriormente en la industria literaria española. El principal objetivo del proyecto es reeditar los cuentos de esta autora en diferentes formatos, adaptándolos a los contextos digitales de nuestra época, así como valorar su aceptación entre el público español.

E. Nesbit fue sin duda una mujer avanzada a su tiempo, moderna, visionaria y preocupada por temas que hoy en día aun siguen ocupándonos, sin embargo, mantenía a la vez un firme arraigo a las costumbres más victorianas. Esta autora, desconocida para muchos hasta ahora, está siendo estudiada desde diferentes perspectivas.

María Jesús Fraga, dedica un capítulo completo a analizar los paralelismos existentes entre la obra de Nesbit y las publicaciones de Saturnino Calleja desde su editorial, pionera en la época en el campo

de la literatura infantil en nuestro país. En consonancia con este estudio pormenorizado, el capítulo de Alberto Urdiales analiza a los ilustradores de la Editorial Calleja, entre los que cabe destacar a José Zamora, Federico Ribas y Rafael Penagos, creador de la ilustración más representativa de la Editorial Calleja y modernizador de las ediciones de estas series de cuentos. Con estos dos capítulos, el lector puede hacerse una clara idea de la figura de E. Nesbit, sus narrativas, sus mensajes didácticos –una de las principales características de los cuentos infantiles de Calleja– sus valores y su forma de entender lo cotidiano. Otra de las principales características de la autora es precisamente esa, saber trasladar lo cotidiano a la narrativa infantil, contextualizando la época, utilizando personajes comunes, y utilizarlo como marco donde desarrollar la fantasía, los capítulos de Marisol Dorao – primera biógrafa de E. Nesbit - Ana Fernández y Jadwiga Wegrodzka analizan el uso de los elementos mágicos y fantásticos dentro de su obra literaria. La autora utiliza constantemente elementos fantásticos y animales míticos, como el dragón, gran símbolo de la cultura inglesa para trasladar al lector a un mundo paralelo e imaginario en el que los personajes viven una experiencia normalmente ejemplarizante que se utiliza como moraleja del cuento para darle una finalidad didáctica. Normalmente, estas moralejas están directamente ligadas a las normas tradicionales de la época victoriana en Inglaterra.

Para terminar este primer grupo de capítulos que analizan la obra de E. Nesbit y su producción en España, el libro presenta dos capítulos que analizan de forma paralela la obra de autores posteriores a Nesbit y sus coincidencias como posible fuente de inspiración. El capítulo de Mariam Bourhan el Din recoge un estudio de la obra de

Jorge Luis Borges, *El Aleph* y diferentes elementos de Nesbit en los que se podría haber inspirado este autor internacional. Por su parte, Blasina Cantizano analiza la repercusión que esta autora ha podido tener en autores de gran relevancia para la literatura infantil mundial, como es el caso de Lewis Carroll, autor de *Alicia en el País de las Maravillas*, P.L Travers, autora de *Mary Poppins*, C.S. Lewis, creador de *Las Crónicas de Narnia*, Michael Ende, Roald Dahl o incluso nuestra contemporánea J. K. Rowling.

El segundo bloque de capítulos en los que este volumen podría organizarse, se compone de cinco capítulos dedicados al análisis de la obra de la autora desde un punto de vista más lingüístico y teórico, centrado en el análisis del discurso de sus obras, el análisis semántico y el estudio de las traducciones de la obra al español.

María Jesús Fraga dedica también un capítulo a este estudio, estudiando las diferentes ediciones que realizó la Editorial Calleja de las obras de E. Nesbit en la época. Se sabe que existieron en España diferentes versiones de los cuentos cuyos traductores son aun un enigma.

Alicia Reina dedica un capítulo a la reedición del libro *Plaga de Dragones* en formato electrónico llevado a cabo con la herramienta Madgazine por el grupo LOEP, realizando un estudio de las posibilidades que ofrece la obra en otros formatos. Nuria Reina, se centra en su capítulo en la edición de las traducciones de la obra en la actualidad, cerrando un análisis completo de las traducciones de las obras en nuestros días, junto con el capítulo de María Jordano, en el que se analizan los contextos socioculturales de la época y su adaptación a las diferentes traducciones realizadas al español, y nos presenta un re-

ciente estudio llevado a cabo en el seno del grupo ATLAS³ de la UNED sobre traducción colaborativa realizado mediante nuevas tecnologías sobre la obra de *Plaga de Dragones*.

Para cerrar el volumen, Iris Muñoz dedica un capítulo a la vida de la autora, presentando los aspectos más relevantes de su vida.

Este libro viene a cubrir un campo hasta ahora desierto dentro del área de la traducción literaria: la traducción de literatura infantil. En concreto sobre la figura de una autora desconocida para muchos y sin embargo, de gran relevancia para la literatura a nivel internacional y contemporáneo.

Clara Rodríguez Salgado

³ Véase: ATLAS. Consulta: 5/10/2018

VARA FERRERO, Natalia: *El hombre en la orilla. Sobre la multiplicidad de Pedro Salinas*, Sevilla, Renacimiento, Los Cuatro Vientos 109, 2016. 316 págs. ISBN 978-84-16981-05-2.

Los motivos por los que Natalia Vara Ferrero ha reunido en este libro una serie de estudios sobre Pedro Salinas, centrados sobre todo en su narrativa, pero también en su ensayo y en su significación como intelectual avanzado y moderno, quedan explicados en la introducción al volumen. En ella advierte que casi setenta años después de su temprana muerte, la obra y la significación histórica y literaria de Salinas permanecen aún condicionadas por el desmedido impacto y por la celebridad bien merecida de su obra poética a lo largo de todo el siglo xx. Pero al mismo tiempo que se consolidaba esta poderosísima voz, se desarrolló el resto de su obra, testimonio sobresaliente de la capacidad creativa de un escritor y de un intelectual siempre al día en relación con las corrientes literarias y culturales de la primera mitad del siglo xx.

Se propone la autora en este volumen recuperar tal universo literario múltiple porque para ella está claro que la poesía eclipsó de manera contundente la labor crítica, narrativa, ensayística y dramática de este completo escritor. Para ello, ha reunido una serie de trabajos que aportan interesantes perspectivas sobre los diferentes intereses y géneros literarios que surgieron de la pluma de Salinas. Pretende así conseguir que el lector actual «tome asiento en la orilla, frente al caudal caótico y apresurado del mundo moderno, para que contemple junto a Salinas y sus textos la realidad de la primera mitad del siglo xx».

Lo cierto es que los estudios reunidos en este volumen alumbran muchos aspectos absolutamente desconocidos de la obra del gran Salinas y muestran claramente la multiplicidad no solo de sus intereses literarios sino de los resultados obtenidos por estas obras, muchas de ellas olvidadas y otras desconocidas e inéditas.

Son evidentemente muy relevantes las aportaciones de cada uno de los capítulos de este libro. El primero de ellos, «“¡Qué gran víspera del mundo!” Montaje, subversión, auto-referencialidad y construcción del sujeto en *Víspera del gozo* de Pedro Salinas», advierte cómo su primera colección de relatos participó en la subversión del canon realista que la narrativa española de los años veinte llevó a cabo y es que las reflexiones y motivos que plantea alcanzan la realidad y complementan el resto de su producción literaria, ya que muestran situaciones y reflexiones que causan su naturaleza múltiple. La desaparición del yo y la investigación de las posibilidades de las dimensiones temporal y espacial conectan estos relatos con los movimientos de vanguardia.

En «La búsqueda incansable: ironía y desvelamiento en la narrativa de Salinas» analiza la función de las estrategias irónicas en su narrativa, que no solo se articula por planteamientos estrictamente estéticos sino que alcanza una dimensión más profunda de carácter ético. Se analiza hasta qué punto hay una permeabilidad de planteamientos, que se advierten a través de tres creaciones narrativas: el relato «Livia Schubert, incompleta», como multiplicidad incómprendida; la novela *La bomba increíble*, como ironía moral; y finalmente el relato inédito «Los cuatro grandes mayúsculos y la doncella Tibérica», entre la sátira y la parodia.

En «*El desnudo impecable y otras narraciones: claves para una nueva lectura de la poesía de Pedro Salinas*» considera que las cinco novelas breves que componen la colección permiten acometer una lectura sugerente de los motivos esenciales de su obra poética, ya que surgen de las mismas inquietudes que su poesía y reflexionan sobre cuestiones tan esenciales como el conocimiento de la realidad, la relación amorosa o la ciudad.

En «*Luces y sombras de una novela inacabada: El valor de la vida* de Pedro Salinas» se analiza esta obra publicada en 2006 por José Paulino, una novela bastante peregrina y curiosa, que relata fundamentalmente la historia de Gloria Jáuregui, joven española que durante la Guerra Civil queda sola y que, tras la contienda, será acogida por una dama viuda norteamericana, que muchos años antes había residido en España, y que ahora desea emplear su fortuna generosamente en acoger en su casa de Estados Unidos a una refugiada procedente de este país. Pero la historia no se muestra al lector de una forma lineal y continuada, sino que se desarrolla a base de fragmentos existenciales en una especie de, como señala Salinas, «cuento de cuentos», porque en el relato de la acción principal, que en realidad es una estructura marco, se van insertando numerosos relatos secundarios.

En «*La Guerra Civil como motivo en la obra narrativa de Pedro Salinas*» trata, en relación con las preocupaciones que atormentaron a Salinas durante su exilio, la realidad y el recuerdo de la Guerra de España en su obra, presente, por ejemplo, en el teatro en una obra como *Los santos*, que no es la única entre las suyas que se relaciona directamente con la guerra española, porque otras, como alguna de las novelas cortas incluidas en *El desnudo impecable*

y otras narraciones, como «La gloria y la niebla» o la que da título a la colección, así como un poema desconocido hasta hace pocos meses y publicado por Montserrat Escartín tienen que ver con la Guerra de España. Pero es desde luego la novela inacabada *El valor de la vida* la que observa una relación con acontecimientos sucedidos durante nuestra contienda, cuando Gloria, la protagonista, sirve en un hospital de sangre donde es instruida en el conocimiento de la vida por una voluntaria norteamericana, Miss Davis, y donde conoce también, frente a unos milicianos, la crueldad de los hombres.

El capítulo «Por las últimas sendas de la creación: los *Proyectos de cuentos* de Pedro Salinas» tiene mucho interés en relación con los archivos que contienen su legado en la Houghton Library de la Universidad de Harvard, ya que aborda los *Proyectos de cuentos*, documentos que desvelan de modo excepcional cómo surgían y se desarrollaban las primeras fases de la escritura narrativa saliniana. A través de un estudio de tipo genético se examinan dudas y certezas que determinaron sus caminos escriturales, permitiendo al lector acceder a la intimidad de su «taller del escritor». La autora ofrece una relación de los documentos incluidos en las carpetas del archivo de Salinas para a continuación hacer una valoración de los mismos.

«Tres miradas a un dictador. Picasso, Salinas y Aub» recoge pormenorizadamente las reacciones ante la imagen que del general Franco muestran en su obra tres intelectuales muy distintos pero coincidentes en su sátira y caricatura del dictador. Desde el exilio, los tres llevaron a cabo creaciones que mostraron no solo el dolor por España y su pérdida para ellos, sino también su reacción escrutadora que

fluctúa entre el sarcasmo corrosivo y la resignación.

«El lirismo de la materia bruta»: Pedro Salinas ante la gran urbe norteamericana» aborda la presencia de la gran ciudad en el exiliado que tiene que vivir en Norteamérica. Ya poemas suyos como «Nocturno de los avisos» y «Hombre en la orilla», de *Todo más claro y otros poemas*, pero sobre todo «Civitas Dei» de *El Contemplado* muestran la reacción poética de Salinas ante la gran ciudad con esa mezcla extraña entre admiración y desdén que caracterizó su visión de la gran urbe. La autora aporta testimonios salinianos muy expresivos para completar esta visión contradictoria del poeta.

«Crónica del final de un desengaño. Pedro Salinas y su “Elogio de la paciencia”» ofrece un análisis de esta conferencia, escrita y pronunciada tras el final de la Segunda Guerra Mundial, en la que se ponen de relieve el humanismo de Salinas y sus consideraciones, entre la indignación y la impotencia, resignado ante los acontecimientos sobre todo en relación con España y la prolongación de la dictadura de Franco, condenada de palabra por las potencias de los aliados pero favorecida de hecho con apoyos más o menos oscuros. Desde el exilio solo es posible la paciencia, pero el desengaño y la ironía impregnan plenamente esta conferencia.

«El Ensayo según Pedro Salinas: una literatura de remoción de conciencia» constituye un completo recorrido por las aportaciones ensayísticas de Salinas a lo largo de toda su trayectoria y de las ideas y opiniones del propio Salinas sobre lo que el ensayo es o debe de ser, porque como se destaca al final del capítulo, la gran virtud del ensayista Salinas es su capacidad de interesar, su capacidad de comunicar con el

lector e invitarlo a entrar en su riquísimo mundo literario, su amenidad para mostrárselo y, en definitiva, su maestría para enseñar, para *educar* en saberes literarios amplios y fundamentados en su condición de lector insaciable, de escritor preciso, de poeta excepcional y de enamorado de su idioma.

«Un exilio sin retorno: lengua y literatura como memoria en Pedro Salinas» cierra la colección con una revisión de la importancia que tuvieron la lengua y la literatura españolas para Salinas en los quince años de su exilio. Él mismo confesó que vivía abrazado al idioma como incomparable bien. Y lo mismo sucedía con la literatura que alimentó sus días de exilio y le permitió vivir en el patrimonio común de la cultura Española aunque alejado de España, a la que nunca pudo volver. La lengua y la literatura constituyeron para él el mejor medio para profesar su amor por España en el que fue, el suyo, un exilio sin retorno.

Francisco Javier Díez de Revenga
Universidad de Murcia



Juan del Rosal, 14
28040 MADRID
Tel. Dirección Editorial: 913 987 521